# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

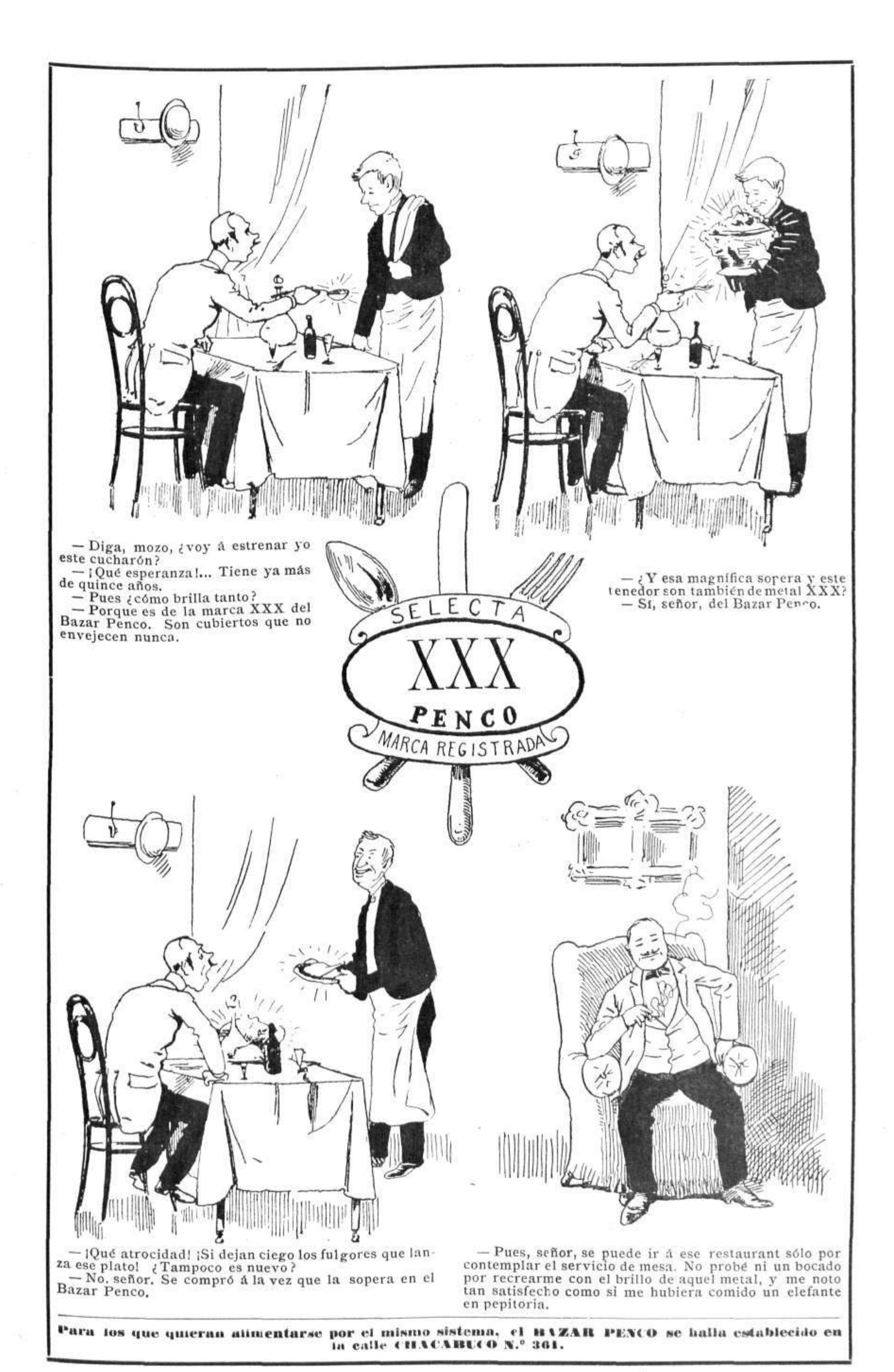
AÑO II — BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1899 — N.° 17



## ILUSIÓN ÓPTICA




¡Qué cambio tan sorprendente!..
Desde que Julio me dió
su banda de presidente,
ó se ha achicado la gente,
ó me he agrandado yó.


— Diga, mozo, ¿voy á estrenar yo este cucharón?
— ¡Qué esperanza!... Tiene ya más de quince años.
— Pues ¿cómo brilla tanto?
— Porque es de la marca XXX del Bazar Penco. Son cubiertos que no envejecen nunca.
— ¿Y esa magnífica sopera y este tenedor son también de metal XXX?
— Sí, señor, del Bazar Penco.
SELECTA
XXX
PENCO
MARCA REGISTRADA
— ¡Qué atrocidad! ¡Si dejan ciego los fulgores que lanza ese plato! ¿Tampoco es nuevo?
— No, señor. Se compró á la vez que la sopera en el Bazar Penco.
— Pues, señor, se puede ir á ese restaurant sólo por contemplar el servicio de mesa. No probé ni un bocado por recrearme con el brillo de aquel metal, y me noto tan satisfecho como si me hubiera comido un elefante en pepitoria.
**Para los que quieran alimentarse por el mismo sistema, el BAZAR PENCO se halla establecido en la calle CHACABUCO N.° 361.**



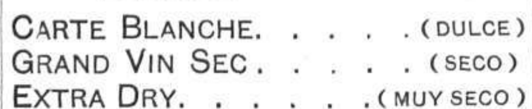

EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
**ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST**




*Champagne*

**LOUIS ROEDERER**




Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129

# INFALIBLE

**Líquido especial para destruir toda clase de insectos que atacan á las plantas, sin perjudicar absolutamente en nada sus hojas por muy delicadas que sean.**

PRECIO . . . . . . . DEL LITRO **$ 1.50**

L. CAREAC

536 — CALLE CUYO — 536

BUENOS AIRES

## GRANJA BLANCA

**Servicio diario de mañana y tarde á domicilio**

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

**Ordenes Cangallo y Laprida**

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249




**D. C. Anderson**

CALLE

**MAIPÚ, 137**

BUENOS AIRES

***Máquinas SINGER***




**IMPORTANTE** A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones

— DE —

SEVERO VACCARO

422 — CALLE FLORIDA — 422

BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

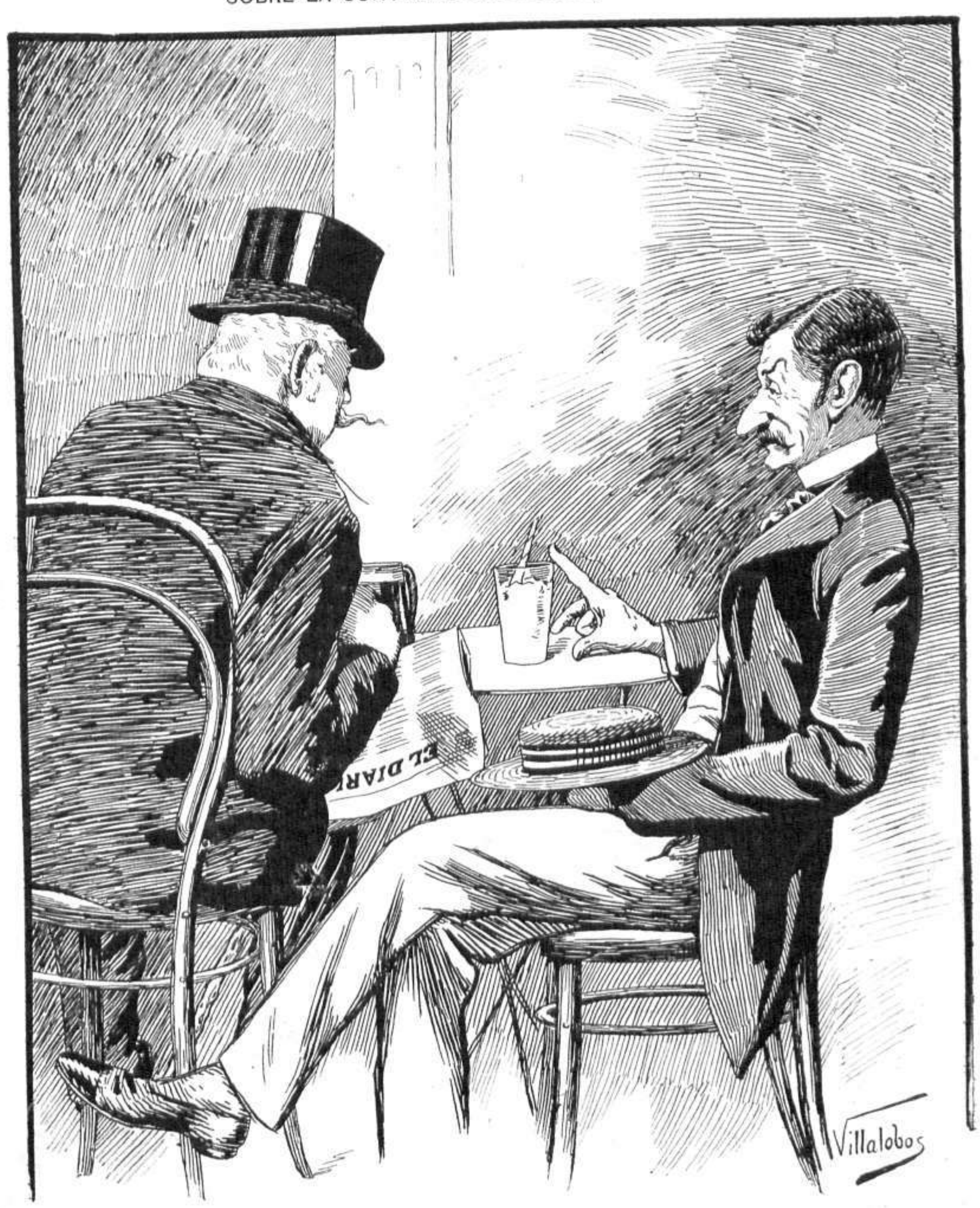
EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

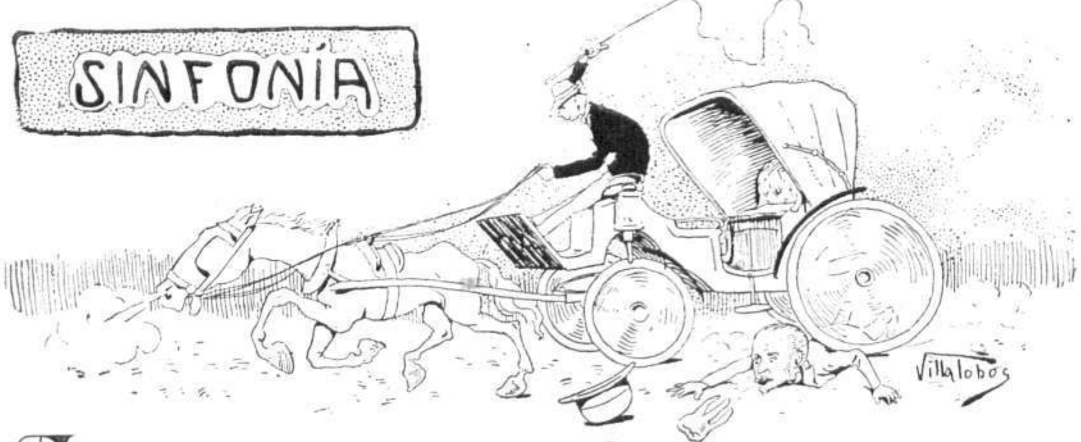
MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II | BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1899 | N.º 17


SOBRE LA CONTROVERSIA LÁCTEA, POR VILLALOBOS




—¿Y Vd. cómo opina que debe darse la leche á los niños?... ¿cruda ó cocida?
—Hombre, yo creo que se la debían dar amerengada.




AUNQUE nos esté mal el decirlo, también nosotros sabemos hacer de víctimas cuando llega el caso; pero es tan modesta nuestra condición, que aún para exhibirnos en clase de lesionados somos amantes del incógnito.

Nada más natural y lógico — al vernos en esta labor de todas las semanas — que suponer transcurrida nuestra existencia sin anormalidad sensible, y sin embargo, registró en estos días la muy respetable de que nos pasara un coche por encima de la cabeza.

No es muy común que, quien en tal percance se vió, quede para contarlo, y por eso — más que por darnos el corte de tener muy duro el mate — referimos el hecho.

Fué uno de los que á diario ocurren en la mal llamada vía pública, pues más propio fuera, tratándose de Buenos Aires, denominarla *vía crucis*: descendíamos de un tramway, y en el momento de echar pie á tierra, ó mejor dicho, á tarugo, pues era en calle pavimentada de madera, nos derribaron los caballos de una *victoria*, pasándonos ésta sobre el cuerpo.

Los que presenciaron la espachurrante escena, y nos vieron levantar del suelo cojeando y con la cara cubierta de sangre, se figuraron, cuando menos que nos íbamos á quedar sin pies ni cabeza; pero ignoraban que ésta la tenemos de aragonés y que es muy difícil abollar un cráneo de tal procedencia.

Débese, no obstante, nuestra salvación á la circunstancia de ir la *victoria* sin ningún pasajero, pues si acierta á ir ocupada siquiera con uno del desplazamiento de Levalle, de Melitón Panelo ó de Nicolás Granada, de bien poco nos hubiera servido tener cabeza de terco.

Con todo, la sacamos abierta por dos partes y en la extensión necesaria para que se nos hubieran escapado las ideas, caso de haberlas tenido. Además, se nos aflojaron cuatro ó cinco muelas sufrimos la desarticulación de una mandíbula, y de resultas de un secreto, que sin duda nos quiso decir la pezuña de uno de los caballos, se nos puso la oreja derecha del tamaño de una ensaimada. Hoy, gracias á Dios ya no nos quedan sino las honrosas cicatrices de que puede enorgullecerse el heroico luchador transeunte.

Y el recurso de que se nos presente como un curioso «producto» de la viabilidad metropolitana.

—¡Vean ustedes, señores! – podía decir al público el cicerone que nos presentara.—Este es un raro ejemplar de los numerosos peatones atropellados por todo lo que rueda y relincha en la ciudad de Buenos Aires. Cuenta en su hoja de servicios con la brillante nota de haber soportado sobre el pómulo izquierdo un carruaje de alquiler, y resistido el galope de un semoviente sobre el pabellón de la oreja. Presenta, además, en distintas partes de su cuerpo, huellas que acusan el tránsito de multitud de bicicletas, y la gravitación de innumerables pies de changador. ¡Y aún resuella señores!

Y no es poco, para hombres de nuestra humilde esfera, el poder decir: «yo he sostenido un carruaje», porque á nadie le consta si fué con dinero ó con la cara.

El auriga causante del atropello, logró seguir su camino sin que nadie le detuviera, y, á decir verdad, nos alegramos de su fuga, porque, puesto en el trance de defender su conducta ante la autoridad, quién sabe si, en vez de reconocer que su coche había pasado por encima de nuestra cabeza, no hubiera conseguido demostrar que fué nuestra cabeza la que pasó por debajo de su coche. En cuyo caso, hasta daños y perjuicios podía habernos reclamado, porque una cabeza que tanto peso aguanta impunemente, bien puede desvencijar el carruaje que por ella transite.

Cierto que contra esa reclamación de averías teníamos nosotros la del alquiler correspondiente, pues si caro le paga la persona que monta en un carruaje, más caro le debe pagar el carruaje que monta en una persona.

La ley debe regir para toda clase de vehículos, y no hay razón para que nos dejemos ocupar gratis la cabeza, que al fin y al cabo es el vehículo del pensamiento.

Tienen fama de malos nuestros coches de alquiler, y no lo son más que en apariencia, pues en el fondo, principalmente en la llanta de las ruedas, hay que reconocerles de una bondad infinita. De otro modo no se explicaría la consideración que tuvo con nosotros esa volanta, precursora de los *cráneocarriles* urbanos.

Cualquiera pensará, después de lo que nos ha ocurrido, que hemos tomado un miedo atroz á los coches y que vamos por la calle pegados á la pared de las casas. Nada de eso: ahora caminamos con más libertad que nunca, seguros de que, para los efectos de nuestra conservación física, lo mismo da que nos pasen los coches por delante, por detrás, por arriba ó por abajo.



Vencedores en esa terrible prueba, estamos dispuestos á pelear con cualquier clase de afirmado.

¿Nos tendrá borrachos el triunfo?

Nada tendría de extraño, porque no hay que olvidar que se nos ha subido la *victoria* á la cabeza.

EUSTAQUIO PELLICER.

*Dibujos de Villalobos.*



## LA ÚLTIMA CARAMBOLA

Don Fulgencio era un hombre metódico: bebía su agua en una clepsidra, y comía su comida con un cuchillo que era un doble decímetro graduado y un tenedor que era un minutero. Como el judío del cuento medieval, tenía su alma enroscada en la espira de un reloj. Era además hombre trabajador y económico. Los 86.400 segundos de su día estaban distribuídos con exactitud matemática, y producían cada veinticuatro horas sesenta gramos de oro correspondientes á 1440 minutos de trabajo. Lo cual, como puede verificarse por medio de un cálculo sencillo, arroja 43.200 minutos mensuales, cuyo producto es 820 gramos de oro, ó 518 400 minutos anuales, equivalentes á 86.400 gramos del precioso metal. De estos 86 kilogramos de oro, gastaba exactamente don Fulgencio 1.040.807.080 en satisfacer una pasión: el billar. Aunque don Fulgencio no era físico, se sabía á pulso toda la teoría del juego, y muy ladino había de ser el experto que consiguiese hacerle pareja.



Una noche no se sabe por qué extraño capricho de sus facultades mentales, don Fulgencio, al volver de una partida, se puso á pensar. El día había sido de grandes novedades. En una esquina, cierto mendigo audaz se atrevió á pedirle una limosna, y nuestro hombre, por una de esas debilidades á que no escapan las naturalezas mejor templadas, cometió la torpeza de alargarle cinco centavos. Esto produjo en su sér un desarreglo profundo, pues siendo la presión de su pie al caminar, de un tercio de kilográmetro precisamente, la extracción de aquella moneda ocasionó un brusco aligeramiento de un décimo de micrón, más fracciones, que el sensible organismo de don Fulgencio experimentó desde el calcañar á la coronilla.

Naturalmente, sus ideas se trastornaron, y empezó un triscar de borreguillos cerebrales que alcanzó todos los límites del desequilibrio. Su cordón medular, agitado por bruscos tirones, le agitaba como una campana la mollera. Y no hay que extrañarlo, pues don Fulgencio era una balanza de precisión ante la cual se hubieran quedado chiquitos Cardau y Foucault, no obstante sus conocimientos basculares. Sería calumnia sospechar que la limosna afectaba moralmente al hombre metódico. No. Era cuestión de peso y nada más; aquel décimo de micrón, más fracciones, tenía toda la culpa.

En este singular estado de ánimo, fué como don Fulgencio se puso á pensar. Pensó primero en sus 86 kilogramos de oro, sin olvidar el pico de cuatrocientos gramos, y su corazón se llenó de ternura. Vió aquella cantidad multiplicada por un número inconmensurable de ceros, y la ternura se trocó en adoración. Dulces lágrimas humedecieron los ojos del pobre hombre y se sintió capaz de todas las generosidades y de todos los heroísmos. Estos movimientos del ánimo suelen caracterizar el primer amor. La enorme masa de metal que tenía ante los ojos, le deslumbraba; sintióse, comparado con ella, en la misma relación que un gorgojo con la media naranja de una catedral; y como la masa crecía, redondeándose en bola, acabó por ocupar medio firmamento, y entonces don Fulgencio advirtió que era el Sol.

¡El Sol! ¡El era, entonces, propietario del Sol! ¡Qué bola para hacerla rodar en un tacazo temerario contra las barandas del firmamento! Y el jugador reapareció bruscamente en el ensueño. Pues el billar era la parte flaca de don Fulgencio, que, lógicamente, debía preferir el ajedrez y profesar culto al dominó. Todos estos organismos equilibrados tienen su fallo, pues la naturaleza reconquista por algún lado sus derechos. Aquellas «mesas» de don Fulgencio, que le salían á 0.28 518 por día, eran cosa de maravilla; eran la mancha en el armiño de su regularidad; eran su fantasía, la única á que se hubiera entregado durante cuarenta años de existencia isócrona. De ahí que en el sueño, la riqueza y los astros se le presentaran en forma de bolas de billar gigantescas. Una sonrisa de infinita beatitud iluminó las facciones del hombre regular. Ahora necesitaba otra bola para hermanar, y el mingo, la bola roja, con el objeto de completar la fantástica carambola. Y don Fulgencio, que entre otras cosas sospechaba la redondez de la tierra, pensó en la tierra. Su brazo impulsaba con titánica energía los dos inmensos juguetes planetarios. ¿No era acaso él,

don Fulgencio, el hombre rico que posee la tierra, y plagia á Josué cuando le parece? El Sol era su oro, y alrededor de esa esfera la tierra giraba, fascinada, como una mosca en la tela de una araña. ¡Qué magnífico iba á resultar el choque! Qué explosión formidable conmovería los ámbitos del espacio! ¡Qué reventazón de llamaradas envolvería á la creación en un relámpago de infierno!



Las dos bolas rodaban sobre el paño de los cielos con estrépido formidable. Devoraban millones de leguas en su curso, pero no llevaban trazas de juntarse. Faltaba la bola roja, el mingo, que produciría la carambola. Don Fulgencio sudaba á gruesas gotas, sofocado, anonadado por el espectáculo terrible. Bajo la rotación de los dos astros las estrellas reventaban como vidrios. Pero el sol y la tierra, la bola de riqueza y la bola de trabajo, no llevaban trazas de juntarse. Faltaba la bola roja, el mingo, que decidiría la carambola. ¿Dónde encontrarlo? ¿Dónde hallar un equivalente de esas esferas monstruosas? Don Fulgencio tendió los brazos, desesperado. Hubiera echado á rodar su cabeza por los cielos si la creyera apta para provocar la conjunción. Su oro, su querido metal, su vida, mejor dicho, jugaba contra la tierra y nada podía definir aquel lance!

¡La bola roja! ¡La bola roja! Hé aquí lo que hacía falta.

En aquel momento, don Fulgencio se sintió botar por los aires. Una explosión gigantesca conmovió las paredes. El mingo! el mingo! tuvo tiempo de exclamar aterrado.

Y efectivamente, el hombre metódico acababa de volar, reventado por una bomba de dinamita.

LEOPOLDO LUGONES.

*Dibujos de Cao.*

## LIBRECAMBIO

La civilización que disfrutamos
Convierte en un mercado nuestra vida;
Si el mundo á sus placeres nos convida...
En muy buena moneda los pagamos.

No se puede decir que progresamos,
Pues por una ventura fementida
Vemos mucha virtud comprometida
Y la honra á manos llenas prodigamos.

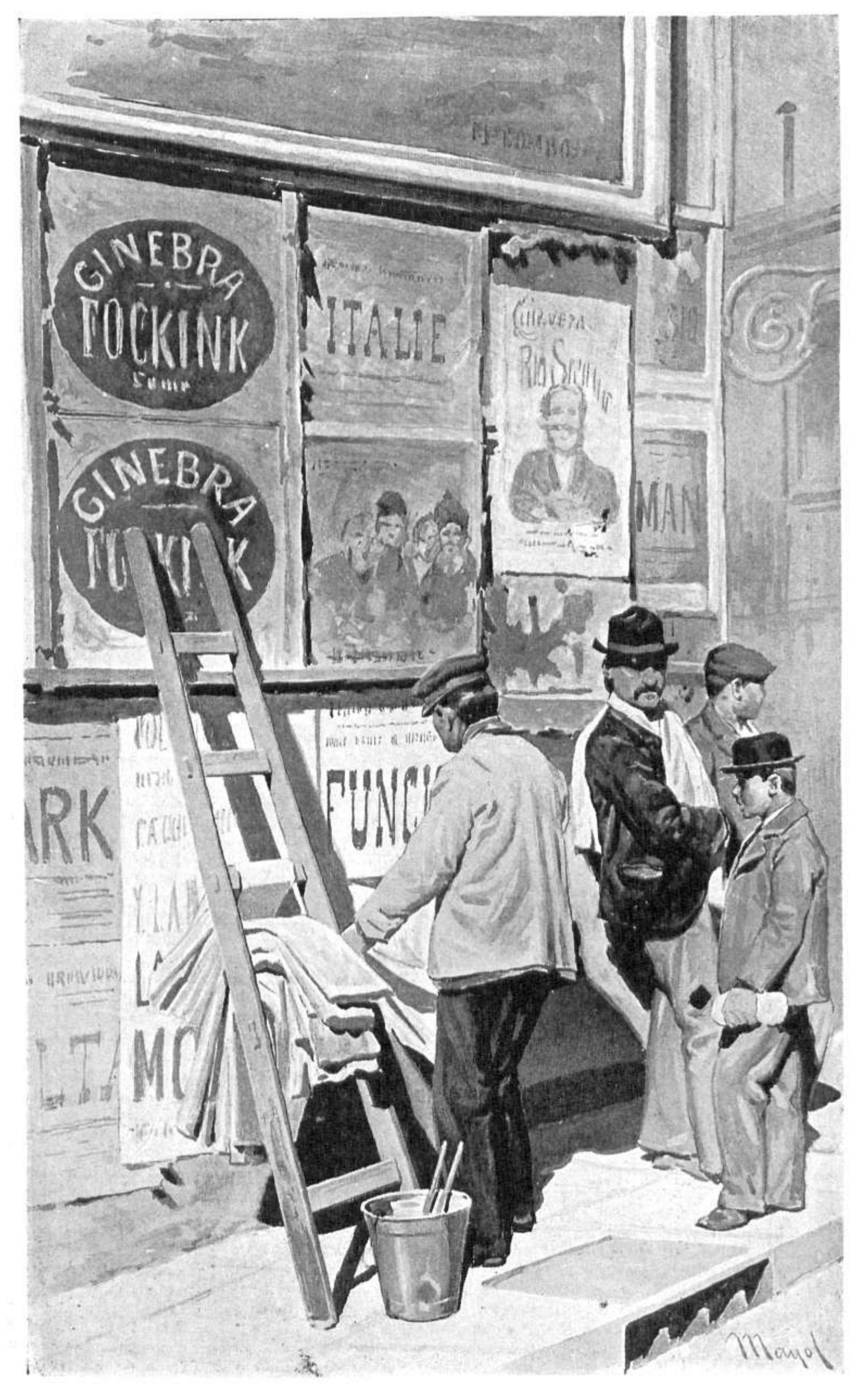
Por gozar del *champagne* las excelencias
Y tener *vengadoras* y carruajes
Se suelen vender hoy muchas conciencias

Y se hacen al honor serios ultrajes.....
En Africa, por unas menudencias,
Cambian oro y marfil varios salvajes.

Grl. Villegas, Enero de 1899. SEVERIANO LORENTE.




*Dibujo de Eusevi.*




El fijador de carteles, por Mayol

# EL DEGOLLADITO

## (CUENTO CORDOBÉS)



En la época á que me refiero, la docta ciudad sólo tendría de extensión unas trescientas cuadras cuadradas.

Al norte empezaba por el barrio *de la cuetería,* por estar allí establecido un pirotécnico muy popular en ese entonces. Hoy esa calle lleva por nombre «Oncativo», en recuerdo de una de las más célebres jornadas del general Paz contra Quiroga.

Terminaba al sur en el barrio conocido por *del Congo,* hoy calle San Juan.

Actualmente, salvo la extensión alcanzada hacia el poniente, la ciudad es más ó menos la misma: el Río 1.° por el este y *la Cañada* que la corta.



El barrio de Tucumán, que tocaba al anterior en su extremo norte, era entonces un andurrial, y referían los viejos cronistas que en él se había cometido un crimen; sumamente misterioso.

Un pobre riojano, que había hecho su agosto vendiendo á buen precio un respetable cargamento de pasas de higo y arrope de tuna, pensaba volver á su terruño, cuando quiso el destino, ó el diablo, que siempre mete la cola en asuntos melosos, enviar á una viejecita á pedirle una limosna.

Según los cronistas el tal hombre era «pájaro de mal agüero», muy ambicioso y, por ende, mezquino. Despachó á la vieja con la música á otra parte y esa misma tarde emprendió viaje de regreso á la tierra del mistol, tomando por la única calle que le llevaría al camino y que era la de Tucumán (cuadra comprendida hoy entre Santa Rosa y Luna). De lo que en ella sucedió, nadie pudo dar noticia circunstanciada, pero más de un cordobés se persignará todavía al imaginarse el drama horrendo.

Era la mañana de un domingo.

Infinidad de mujeres y chicos cruzaban la ciudad en todas direcciones; aquéllas, con su alfombra floreada sobre el brazo y el clásico mantón negro cubriendo la cabeza, bien ceñido al cuello; los chicos, luciendo algún botín abrochado con reluciente puntera de charol; los más aviados llevaban un sombrerito de hule con ribetes azules, y aquellos á quienes no les eran permitidos esos lujos, iban á cabeza descubierta, desafiando los caniculares días de un enero abrasador.

Los mocitos *decentes* estrenaban generalmente ese día una *pavita* (galerita dura); los acompañaba el papá, hombre de levita y austeras costumbres.



Las innumerables campanas de la religiosa ciudad llamaban á los fieles al recogimiento y ¡guay del que perdiera la misa! Ese día no había jugada de bochas en la «Quinta de París», de don Antonio *el Patilludo,* y el chico que por negligencia no hubiera cumplido con esa santa obligación, perdía el *cuatro boliviano* con que el papá lo obsequiaba al regreso de la iglesia.

El jefe de policía, asiduo concurrente á la misa de nueve en la Catedral, ese día no pudo cumplir con los preceptos religiosos, por detenerlo en su despacho un asunto sumamente grave.

Don Pepe el boticario, don Pancho el tendero (hombre de gran mostrador), y el doctor Braulio, amigos íntimos del jefe, notaron con sorpresa su ausencia.

Enfermo no podía estar:—el negro Miranda, ordenanza de confianza del jefe, se lo hubiera avisado;—¿á qué causa, pues, obedecía esa rabona?

Los acontecimientos que voy á narrar lo explicarán.

El comisario de órdenes acababa de comunicar al jefe que el riojano, que hasta el sábado á la noche había sido visto preparando sus petacas de viaje, había sido encontrado degollado en la calle Tucumán, según denuncia de ña Dolores, una de las negras empanaderas más mentadas.

Se hizo comparecer á la denunciante y ésta declaró: que serían las cuatro de esa mañana cuando se dirigía á la misa de alba de Santo Domingo; pasaba por el tapial de la calle Tucumán, cuando notó un bulto al lado de la acequia, se aproximó á ver lo que era, y encontró con asombro el cuerpo de un hombre sin cabeza.

La policía se puso en movimiento, se trajo el cuerpo del delito, pues la cabeza había desaparecido, y esto

era lo que más mortificaba al jefe de policía, que no podía identificar la víctima. Se hicieron toda clase de indagaciones y por último se creyó dar con la aclaración del misterio: el poncho santiagueño y los calzoncillos de grandes flecos que se encontraron con el cadáver, no podían ser de otro que del riojano de las pasas.

Todos convinieron en esto: el robo había sido el móvil del crimen.

Se buscó al asesino, pero bien pronto la policía acabó por cansarse y las cosas volvieron á la calma.

No pasó lo mismo con ña Dolores: ésta opinaba que algún espíritu diabólico había arrebatado la cabeza al riojano por haber negado limosna á una pobre vieja, y, por consiguiente, que se hacía necesaria la intervención de las almas piadosas, para salvar de las llamas del infierno la del desgraciado riojano.

La campaña empezó con gran entusiasmo. Bien pronto cundió la idea, y ese mismo día, ya entrada la tarde, infinidad de gentes del pueblo se dirigían hacia el extremo norte de la calle Tucumán, provistas de grandes velas de baño.



Allí se rezaron rosarios, las letanías de todos los santos y no quedó uno de éstos que no ganara oraciones ese día.

Inútiles fueron las protestas de personas distinguidas y las corridas policiales: el pueblo soberano estaba convencido de que el diablo había dado con la cabeza del riojano en una caldera de plomo derretido; y mal que le pesara al padre Policarpo, al decir de ña Dolores, la cabeza del riojano se había transformado en perro y éste no era otro que uno que dejaba oír sus aullidos después de las ocho de la noche.

Hasta los joviales y traviesos pupilos del histórico colegio de Monserrat se sintieron contagiados con esta creencia popular y varios de ellos pensaron en una excursión que evidenciara las apariciones del *degolladito perro*.

El viejo Rogelio, portero dichoso que ha visto pasar delante de sus ojos varias generaciones; el que tenía el privilegio de acortar ó alargar las horas de encierro de los penitenciados; el guardián celoso que ha visto á sus chicos, como él llamaba á toda esa brillante juventud, que más tarde se destacaba en la cátedra, en el parlamento, en los elevados puestos de la administración tanto provincial como nacional; ese viejo, que aún existe como monumento palpitante para los que visitan esos claustros en donde Lucero y García trabajaban el Derecho para dotarnos de sabias leyes, el uno como rector de la Universidad de San Carlos, el otro destacándose rodeado de una aureola de luz, predicando desde la cátedra la justicia y la verdad, — el viejo Rogelio, recibió órdenes terminantes de redoblar la vigilancia. Pero todas las precauciones fueron vanas. Campillo, el actual gobernador de Córdoba, burló esa consigna. Acompañado por seis de sus compañeros de destierro resolvió hacer una visita al *degolladito*.

En la juventud de ese entonces había cierta timidez candorosa y nuestros excursionistas prepararon esa jornada, no sin antes haber rezado un padrenuestro á San Luis Gonzaga.

Ocho sábanas se emplearon en el peligroso descenso de un segundo piso. Campillo fué el primero *en tocar tierra*, y seguramente que si algo podía envidiar en ese momento al descubridor de América, era el no poder gritar como aquél ¡tierra! temeroso de ser sorprendido por Rogelio, y esa falta se hubiera castigado con quince días de reclusión y privación *de los vicios*: mate, cigarro, etc. La marcha era precipitada; el regreso debía hacerse antes de que apuntara el día.

Bien pronto, pues, llegaron los jóvenes colegiales á la esquina de Santa Rosa y Tucumán. Aquí empezaron las discusiones: ¿quién debía ser el primero en avanzar hasta el sitio más próximo á la negra cruz clavada en el tapial? La discusión se hubiera prolongado por largo rato si un acontecimiento inesperado, pero previsto, no hubiera venido á poner fin á ella. Funes dió la voz de alarma: ¡Un bulto negro venía costeando el tapial!

Las piernas flaquearon;—primero fué un cuarto giro, luego medio giro, hasta que el pánico entró en las filas;—fué una de tumbos y caídas hasta la *calle ancha* (hoy Avenida General Paz).

Allí recién volvió la calma á los espíritus; se hizo el balance de las pérdidas: Campillo, el sombrero; Funes, un rico cortaplumas que seguramente luego le costaría buenos orejazos. Unos más, otros menos, lo cierto es que todos tuvieron que lamentar la peregrina idea de meterse con las almas de la otra vida.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En las agradables reuniones de viejos cordobeses, todavía se comenta la célebre disparada.

El progreso, que todo lo transforma, llegará tal vez á dar con la cabeza del riojano.—pues como piensa dotarse á Córdoba de cloacas, ¡quién sabe si en las remociones del subsuelo no encontrará Campillo, gobernador, la cabeza que Campillo, estudiante, no pudo encontrar!

NOEL.

*Dibujos de Eusevi.*



# EL PALACIO DEL CONGRESO

Por encima de los gruesos tablones que como valla insalvable rodean y cubren enteramente la manzana donde va á levantarse el palacio del Congreso, han empezado á asomar ya, rompiendo el burdo estuche, los esqueletos rojizos de las paredes, los escuálidos marcos de las puertas y ventanas, las puntas erizadas de las vigas de la andamiada, el monstruoso embrión, en fin, de la gran obra.



**Ingeniero Víctor Meano**
Autor del proyecto y director de las obras

Los transeuntes que,—acostumbrados ya á la violencia de tener que respetar esa valla que desafiaba su curiosidad insaciable,—pasaban por allí, unos indiferentes por despecho, otros con un mohín de desprecio ó de incredulidad respecto á las maravillas que podrían encerrarse en esa caja, se detienen ahora á contemplar los grandes lineamientos de la obra, admiran lo poco que les es dado ver, se sienten satisfechos, olvidan el pasado agravio, están tal vez dispuestos á concederlo todo. Aprovechemos estas felices disposiciones para hablarles de un asunto que hasta hace poco les hubiera parecido con justicia ingrato.



Fachada principal del edificio proyectado

El palacio del Congreso, por la excelencia de su mérito artístico, por la grandeza de las ideas de libertad, unión y concordia que simboliza, y por la riqueza de su valor intrínseco, será el primer monumento arquitectónico de Buenos Aires y de la República. Bien lo revelan desde ahora los grabados que acompañan estas líneas: uno de ellos representa los trabajos de construcción en su estado actual, y el otro, el edificio tal como él será cuando la obra haya sido terminada. Si se considera la reducida superficie del perímetro: 10.500 metros cuadrados, y la limitada suma de recursos de que se dispone para la construcción: 6.000.000 de pesos, la obra resulta más digna de admiración aún. A pesar de esas restricciones fundamentales, el proyecto ha sido perfectamente concertado; observemos un detalle solamente: la gran cúpula central, que, no obstante su elevación de 82 metros, se eleva majestuosa coronando ampliamente el edificio. Para una elevación semejante, la armonía exige por lo menos una base dos veces más extensa; la base en este caso es igual á la altura, y, sin embargo, la proporción es justa, la estética se declara satisfecha: este es uno de los milagros, al fin, del arte arquitectónico.

Es autor del proyecto el ilustrado arquitecto Víctor Meano, á quien su obra daría por sí sola, reputación indiscutible, aun cuando no mediara la circunstancia de que en el concurso relativo á ella tuvo que sostener la formidable competencia del proyecto Mitre y Vedia, verdadera obra artística, y la del no menos acertado que presentó el ingeniero Turner. Para dar cuenta del orden de arquitectura, del estilo á que pertenece el edificio en sus lineamientos generales, nada mejor que reproducir aquí los mismos conceptos del autor del proyecto:

«No echaremos mano de las varias arquitecturas que han precedido á la moderna... todas ellas llevan el sello de su origen y del ambiente en que han vivido, ambiente teocrático, autocrático ó demagógico, despótico muy á menudo, pero libre, jamás!

«Para la nación joven, fuerte y libre... para sus hijos y para los monumentos que deben afirmar ante el mundo su poder constituído, el arte no debe tropezar con cadenas ni obstáculos que le impidan exhibirse bello y puro como el soplo de la libertad.

«Acudiremos, pues, á la magnificencia romana, á aquella Roma que heredó de la libre Grecia la más hermosa de todas las arquitecturas y supo aprovecharla, modificándola, enriqueciéndola y ampliándola, hasta llevarla al más alto grado de esplendor.



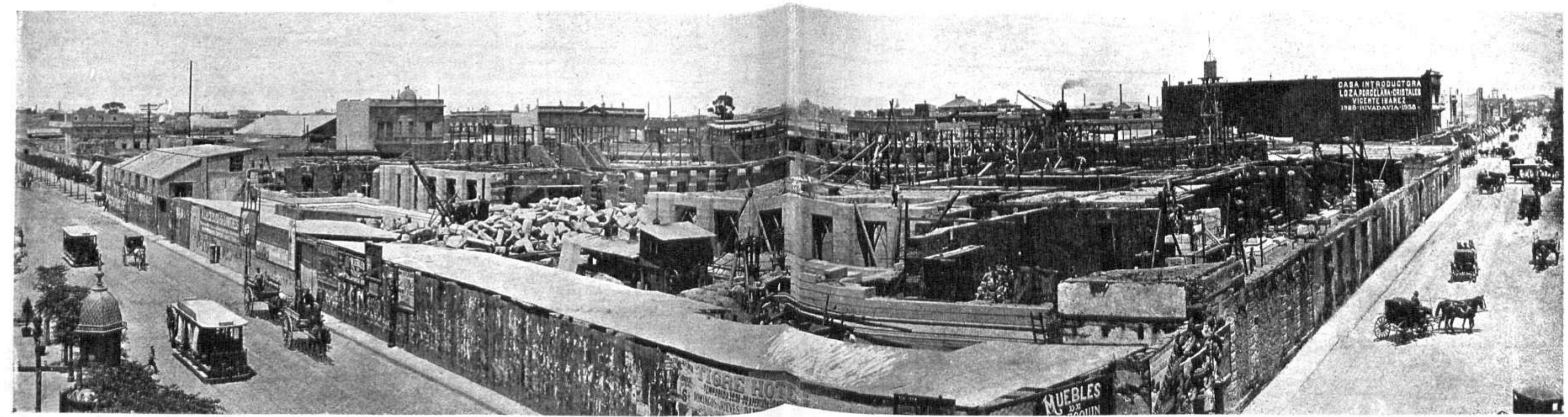
Grúa para la elevación de materiales

«Sin embargo, no intentaremos, no, rehacer la arquitectura de las Termas, del Panteón, del Foro, con sus proporciones colosales, con su simbolismo pagano, con sus caracteres arqueológicos adecuados al fastuoso poderío romano. Procuraremos, por el contrario, templar la pompa y la ostentación romana con la severidad y la pureza de las líneas griegas, pero no combinando los dos estilos, sino tomando de cada uno de ellos lo bastante para aprovechar sus caracteres más sobresalientes, más típicos, más aptos, que se amolden á las actuales exigencias y expresen más sinceramente el pensamiento moderno.»

La visita que hemos hecho á la obra nos ha revelado el estado de adelanto en que se hallan los trabajos. Los muros del piso alto, hechos de ladrillo y piedra, se levantan ya á buena altura; ya pueden verse al nivel del suelo los cimientos de la gran cúpula, que encierran entre su mole de granito una gran bóveda invertida, también de granito: esta bóveda, hábil concepción de los constructores Besana Hnos., tiene por objeto salvar los inconvenientes á que habría dado lugar la poca consistencia del suelo en esa parte, asegurando para siempre á la enorme cúpula una base firme y sólida. Dentro de esos tablados que rodean la obra, se agita incesantemente un mundo de obreros, que desafían en un trabajo de 10 horas diarias los ardores de la estación. No se sospecha desde la calle que esa es una inmensa vorágine que traga diariamente toneladas de hierro, millones de ladrillos y montañas de piedra. Oyese el zumbido constante de las máquinas movidas por motores de vapor ó eléctricos, el ruido ensordecedor de las sierras que cortan los bloques de granito, el martillar sin tregua de los picapedreros, el traqueteo de los wagones que traen y llevan enormes canastos de materiales, el chirrido de las cadenas de grúas poderosas, que colocadas sobre elevados pilotajes transportan la carga de los carros estacionados en la calle hasta el centro de la obra.

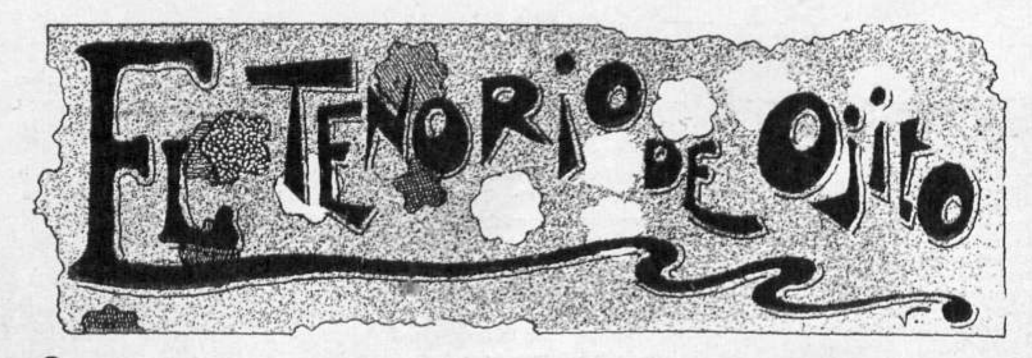
Todo se mueve con regularidad mecánica y precisa en ese centro de actividad febril, á donde no llegan los ruidos ni las distracciones de la ciudad; bajo los rayos del sol canicular que caldea las piedras, parece aquello una fragua colosal, servida por una legión de frenéticos demonios que tuvieran la consigna de levantar otra vez, de la noche á la mañana, ese grandioso monumento de la catedral de Colonia, de tradición espeluznante.

Fray Gerundio.




*Fot. de Witcomb y de* Caras y Caretas.

Vista general de las obras, en su estado actual




No hace mucho—apenas dos años - un señor que aspiraba á ser elegido concejal por su parroquia y que ya causó á la sociedad el consabido sentimiento de verle desaparecer de entre los vivos, le recomendó al jefe de tráfico de la compañía del tramway, declarándole eximio para el puesto de inspector, y él, prescindiendo de la desaparición y aún de la posibilidad de conseguir el empleo, concurre diariamente á la Estación, donde comenta con los mayorales españoles la política de Sagasta; con los italianos la actitud del parlamento y del Rey Humberto, y entre crítica y comentario no desdeña alguna copa en la confitería de la esquina, con cuyo dependiente—radical de aquellos que ni miran al vigilante de la esquina por no tener un dolor de cabeza - echa también sabrosos párrafos sobre política argentina, examinando la conducta de los hombres públicos y rehaciendo el escenario á su capricho, aunque, naturalmente, observando que el pueblo poco tiene que esperar de los magnates.

Y ahí pasa sus días parado en el dintel, mirando á los que pasan, muchos de los cuales le tienen identificado con la muestra del negocio, el poste de correos plantado frente á la puerta ó el arbolito enfermizo que entre su jaula de fierro pelea con la muerte un poco más adelante.






Las sirvientas del barrio ya se saben de memoria sus palabras almibaradas y ni siquiera les causa impresión su parada pretenciosa de gorrión metido á gallo, sus coquetas miradas de triunfador, lanzadas por bajo el ala del claro sombrerito colocado en la coronilla con meticulosa corrección, su trajecito negro con cierto tinte ictérico, debido al abuso del quillay y el aguardiente, y sus pasitos picados y menudos, que percuten la vereda con regularidad cronométrica.

Es el compadre moderno, el tipo callejero de Buenos Aires, demasiado pobre para paquete y demasiado paquete para pobre, pero preñado de petulancias y de audacias.

Detesta la milonga y la guitarra, que amaba su antecesor, por ser símbolo de lo cursi y medio pelo: él ama la romanza y los pianitos.

Sin embargo, aún conserva con el compadre, del cual posee todas las malas condiciones y ninguna ó muy pocas de las buenas, un vínculo de unión: aquel espíritu criollo — fino y agudo — que ha sido siempre característico de nuestro pueblo y que sorprende ver cómo chispea todavía en una frase intencionada ó fulgura en una sonrisa picaresca, de esas que son mudo comentario á alguna escena callejera, que reclama el pincel, á fuerza de sencilla y elocuente.

Una cuarterona mofletuda, con aires de cocinera en casa rica y que exhibe orgullosa su estado de casada por la iglesia, obstruye la vereda, trayendo, por poco prendido á la pretina, uno de esos ejemplares de niñera, capaces de hacer pensar al menos malicioso, en que es verdad que Dios da pan á quien no tiene dientes.



Y cuando aquel contraste viviente enfrenta á la confitería, el asiduo concurrente baja del umbral, contoneándose como con desgano y pisando sobre los tacos, se baña un instante en la luz de los ojos incomparables y dice con su sonrisa indefinible, casi en el oído de la muchacha que, bajo la vista de su hiperbólico guardián, se hace la indiferente:

—Ni las viejas, . mi vida!... Pero hasta igualar envido!

FRAY MOCHO.

*Dibujos de Mayol y Fortuny.*

## EXITOS TEATRALES

### «LOS DOS VETERANOS» EN LA COMEDIA



**Cuadro 1.º, escena IV.** — La despedida.

En el teatro de la Comedia acaba de estrenarse, con el éxito que merecen esos laudables esfuerzos en pro del arte argentino, «Los dos veteranos», pieza del género chico, escrita por el señor José A. Lechantin, joven oriental de excelentes aptitudes, y cuya música ha compuesto el maestro argentino bien conocido, señor Zenón Rolón.



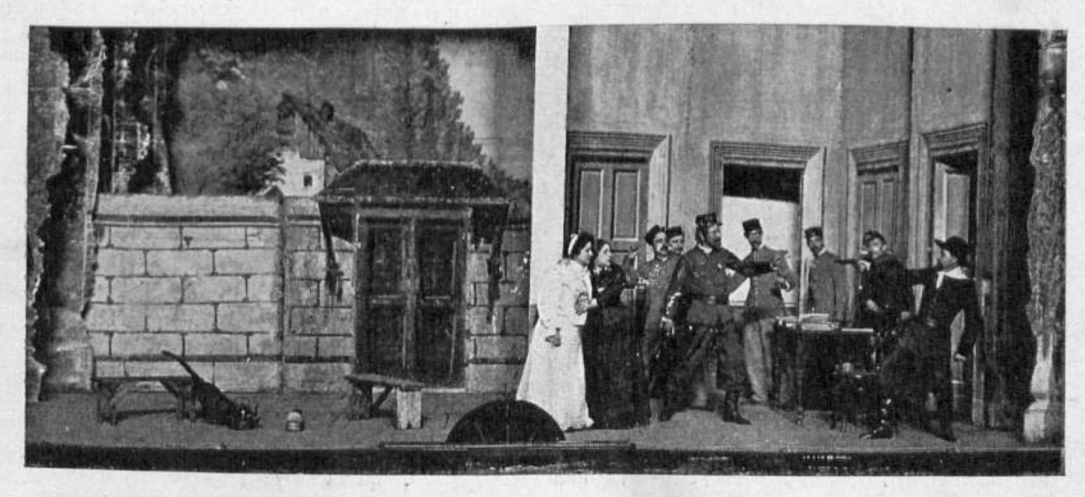
**Señor Zenón Rolón**
Autor de la música

El argumento de la obra lo constituyen las arbitrariedades de un comandante de partido, que, enamorado de una paisana, pretende apoderarse de ella en ocasión en que su padre y sus hermanos, viendo la patria en peligro, han abandonado el hogar para ocupar un puesto en las filas del ejército; un viejo sargento, excompañero de armas del padre de la muchacha, libra á ésta de las asechanzas de su perseguidor. Los protagonistas del drama son los hermanos José y Jerónimo Podestá, tantas veces aplaudidos; las señoras Galé y Colom y el señor Heras tienen á su cargo los papeles principales.



**Señor José A. Lechantin**
Autor de la letra

La pieza no señala precisamente un progreso en el arte dramático argentino, pero llena bien su objeto de mantener latente en el público su afición á las cosas criollas; en este concepto la aplaudimos sin reservas.



**Cuadro 2.º, escena VI.** — CENTURIÓN (*á los soldados*): ¡ Alto, mando yo ! — TERESA y MARÍA (*á un tiempo*): ¡ Jesús, qué horror ! — CENTURIÓN (*al comandante*): Pues la juego solo, ¡ tire, y se acabó !

*Fot. de* CARAS Y CARETAS.

# PORTFOLIO DE CURIOSIDADES

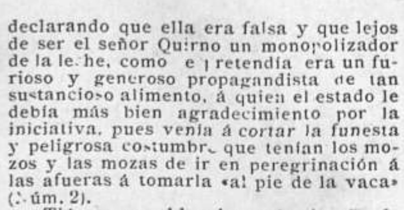
## ANTAÑO Y OGAÑO

—La vendedora más activa de *El Diario, El Tiempo, Tribuna* y *Nacional,* es María Catalina, calabresa, de 42 años, conocida por «la mamita» entre los pilluelos, que la respetan y la quieren como si fuera uno de tantos. Tiene la particularidad de no querer vender sino diarios de la tarde y de no pregonarlos: los ofrece en silencio. Su venta la hace casi toda á clientela fija y no hay ejemplo de que cometa errores en su contabilidad, que es toda de memoria (N° 1).

—El fundador del primer establecimiento para la venta de leche en esta ciudad, fué el señor Norberto Quirno, padre del actual Vicepresidente de la República. En 1823 abrió una casa, antecesora de nuestros conocidos tambos y de las *Martonas,* que fundó el señor Vicente L. Casares, en 1889, sacando el nombre para sus típicos establecimientos, del apodo con que una institutriz inglesa designaba á una de sus niñas, muy vivaracha y movediza. La casa se estableció en la calle de la Victoria, antes de llegar á la de Buen Orden, donde estuvo años más tarde el Teatro de la Victoria y hoy está la Pinturería Monserrat, y al abrirse, un Juez de Paz á quien tal hecho perjudicaba en sus intereses, pues poseía vacas lecheras, la mandó cerrar, acusando al señor Quirno de «monopolizador de la leche». El señor Quirno protestó contra tal imputación, y el Gobierno tuvo que dictar un decreto con fecha 11 de Junio de 1823,



Número 1



declarando que ella era falsa y que lejos de ser el señor Quirno un monopolizador de la leche, como se pretendía era un furioso y generoso propagandista de tan sustancioso alimento, á quien el estado le debía más bien agradecimiento por la iniciativa, pues venía á cortar la funesta y peligrosa costumbre que tenían los mozos y las mozas de ir en peregrinación á las afueras á tomarla «al pie de la vaca» (Núm. 2).

—Tiénese por el hombre más risueño de Buenos Aires, al boticario de la esquina de Junín y Las Heras, y por el más serio, al señor Miguel Riglos que no se ha reído sino una vez en su vida: el 10 de Junio de 1879, en que lo corrió un perro que había en la quinta de Terrera, en Flores.

—El primer caso fatal de fiebre amarilla, se produjo en Buenos Aires, el 9 de *Enero de 1871, siendo la víctima* el changador Pedrín, que vivía en una casa de la calle Lavalle entre Artes y Suipacha, hoy demolida. El primer caso de enfermedad se produjo en la casa amueblada Uruguay y Piedad, esquina que mira al norte y al este. El flagelo llegó á su fuerza máxima el 11 de Marzo de 1871, día en que hubo 579 defunciones (Núm. 3).

—Los jefes y oficiales que servían á las órdenes del general don Justo José de Urquiza en el ejército de la Confederación, en la época en que Buenos Aires, no pudiendo imponer á la República el sistema unitario, después de 1852, se separó de la



nación formando un estado independiente, usaban en su uniforme botones de oro que decían: *«Federación. — Urquiza ó Muerte».*

Número 2



Número 3

— El billetero más fuerte de Buenos Aires, es Antonio Carretto, que vive en la calle Tucumán 1562, casa que tuvo por número el 476, desde 1861 á 1874, el número 662 desde 1874 á 1888, en que se estableció la numeración actual. Carretto ha sido casado dos veces y tiene en su haber seis hijas, dos hijos, 30 casas y una quinta en La Floresta, que le costó ocho mil pesos de la antigua moneda y que hoy no vale menos de 100.000 nacionales, y han pasado por su estómago no menos de cien toneladas de yerba y mil de agua, pues no bebe sino mate amargo y para diferenciar, agua de pozo.

— El gallo más viejo que hay en Buenos Aires, es el que servía de distintivo á la policía de la capital hasta 1880, en que fué suprimido y que había servido para que el pueblo llamara á esa repartición «Hotel del Gallo», y «gallos policiales» á sus agentes. El que tenía de muestra la Casa Central, lo hizo moldear en lata don Juan Moreno en 1840. Hoy está en el Depósito del Departamento. No se tiene noticia de que este gallo haya cantado nunca ni nadie haya pretendido guisarlo.

—La partera más antigua en una misma parroquia, es una señora italiana, de la Piedad, que desempeña las funciones desde 1858, en que vino de Pavía. Tiene gran clientela y siempre — aunque el detalle sea nimio — ha usado botines de cabritilla de ocho botones, con puntera de charol y taco bajo, vestido de percal y cartera negra, de cuero. Atribuye su falta de deseos de volver á su tierra, al hecho de haber aprendido á tomar mate amargo. Esta preocupación fué en un tiempo muy general entre los extranjeros que se establecían entre nosotros. Hoy no se conserva sino en casos como el presente.

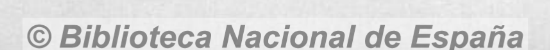
—El general Peñaloza, conocido por *El Chacho,* era fatalista. Cuando el general Arredondo le tomó el equipaje en la derrota que precedió á la tragedia de Caucete, encontró un puñal con vaina de oro — regalo del señor general Mitre — en la cual el caudillo, había hecho grabar estas palabras:

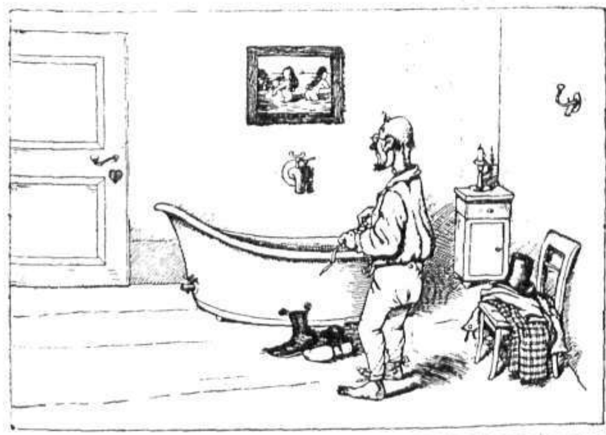
*Cuando á uno le llega el turno*
*Entre los remedios muere.*

—El primer diario que se pregonó en las calles de Buenos Aires, en la forma en que hoy se venden los impresos, fué *La República* en 1870, cuando era su editor el conocido Mr. Bernheim, fallecido últimamente, y con motivo de la excitación que causaban las noticias de la guerra franco-prusiana. Las oficinas se hallaban en la calle Belgrano, al llegar á Chacabuco, vereda norte, siendo director del diario el doctor Wenceslao Pacheco y redactores el doctor Nicolás Avellaneda que después fué Presidente de la República, y el doctor Eduardo Wilde.

FABIO CARRIZO.

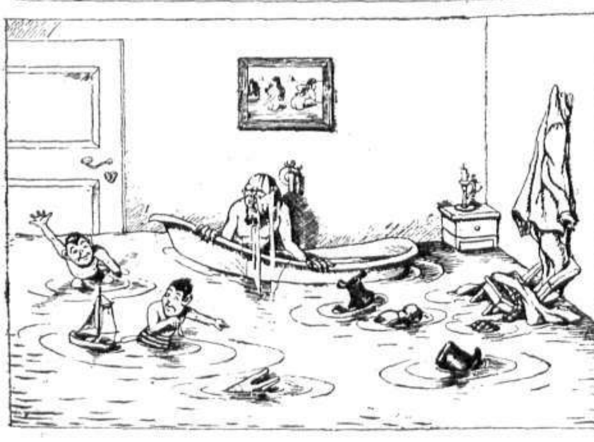
*Fot. de* CARAS Y CARETAS.











## ODISEA ACUÁTICA

Con el calor terrible de estos dias
vuélvense agua los sesos y el asfalto,
y el más grave sujeto
observa con terrible sobresalto
cómo, sin excepción, la gente toda,
quizás por «convicción», quizás por moda,
hace y dice un sinfin de tonterias.
Ahí va un caso concreto
que demuestra lo dicho anteriormente
sobre la tonteria de la gente.

El señor don Emilio López Sosa,
á quien la suerte sin piedad maltrata,
es un hombre tan bueno como honrado
que está con el calor estropeado.
Y como don Emilio
no puede ir á bañarse á Mar del Plata,
ha pensado una cosa:
el hacerlo en su propio domicilio.
Una vez en el baño,
quiere llenarlo de agua, abre la llave
y pudoroso y grave
se acuesta en la bañera,
cuando nota algo insólito y extraño,
que no acierta á explicarse don Emilio
de ninguna manera.
Mira al fondo del baño y esto viene
de sus indagaciones en auxilio:
está abierta la llave de salida
y el agua por allí se va enseguida.
Pero, cuando lo observa, ya no tiene
remedio la aventura:
el agua inunda el cuarto, todo flota
y don Emilio nota
á sus hijos también que, alborozados
y de aquélla gozando la frescura,
se rien de su propia travesura.
—Son, sin duda, los chicos endiablados
los que han dejado abierta
la «canilla» inferior—piensa afligido
don Emilio—Y.... ¡oh cielos! ¿no se ha oido
el timbre de la puerta?
Será un *inglés*—añade—y como advierta
mi situación actual, es muy probable
que de la deuda hable
y pida que le pague sin demora,
diciéndome que *á flote* estoy ahora.

Será tonto tal vez lo que he contado;
pero así demostrado
queda, para el que lee «sin perder ripio»,
lo que dije al principio
y queda en absoluto comprobado:
—Con el calor terrible de estos dias
se hace y dice un sinfin de tonterias.

LUIS GARCÍA.

*Dibujo de Glueck.*

# CIRO ANZOÁTEGUI

Se tiene una idea del centauro de la leyenda, contemplando á Ciro Anzoátegui equitando bizarro sobre su zaino lujosamente enjaezado. Va á las ferias de Sumalao haciendo maravillas. diríase rubricando á trechos, con las patas de su nervioso cuadrúpedo. el camino que recorre. Su arribo al primer rancho, en donde las mozas componen sus rostros para agradar á los viandantes, señálase por una *rayada* formidable.

Hay una orquesta compuesta de arpa, triángulo y bombo al son de la cual bailan zamacuecas y *huainitas* una docena de parejas. Ciro penetra al corazón mismo de la fiesta, á caballo, y hace que enciendan cohetes de la India, para que el bruto se encabrite y embravezca con el estallido de la pólvora.

No sale un segundo de su apero: adherido á él, como á su propio cuerpo, resiste sereno y firme los corcovos y pininos de su zaino.

Luego se apea y pide un *barato* á la moza más guapa á la que á la sazón zapatea con donaire, y baila una zamacueca á *todo Chile*. Al terminar, arroja al suelo, para que pase sobre él la moza, su rico pañuelo de seda.



Ciro es hombre de todas y maneja el cuchillo con rara habilidad. Fué su maestro de esgrima su mismo padre. El día que acertó á darle un tajo, recibió el diploma correspondiente. — Ahora puedes parártele al más pintado le dijo su padre,—y desde entonces donde hace pie sale triunfante.

Cierta noche, en un velorio de un párvulo, Ciro pasó el peor de los momentos. La gente se complotó contra él: querían sorprenderlo sin perros, y uno de los complotados le robó, descuidándolo, el cuchillo.

Cuando acordó estaba rodeado por cinco individuos que lo agredían inmotivadamente, porque Ciro jamás provoca.

A mano limpia paró algunos golpes; y como no es hombre de poner pies en polvorosa, ni menos rendirse, tuvo una feliz inspiración: tomó el párvulo objeto del velorio y lo enarboló contra sus cobardes agresores.

«Los acabé, decía con mucha gracia, á *angelitazos!*»

Fuera por los golpes recios que les dirigía á diestra y á siniestra, ó por el natural terror que infunde un cuerpo humano muerto, el caso es que Ciro quedó dueño del campo en pocos instantes.

Desde esa fecha su fama es legendaria en la provincia de Salta y su nombre corre de comarca en comarca mezclado á anécdotas ya actos que hacen de él un espíritu verdaderamente original y simpático.

*Dibujos de Fortuny.* PABLO LASCANO.

# LA REVOLUCIÓN DE BOLIVIA



**Doctor Severo Fernández Alonso**
Presidente de Bolivia

*Fot. de Freitas y Castillo.*

Las incorregibles y más tenaces cuanto más viejas pretensiones de los habitantes de La Paz, la segunda ciudad de Bolivia en el orden político ó la primera en concepto de importancia, que quieren á todo trance trasplantar á ese centro el gobierno general del país, cuyo asiento legal, aunque *no efectivo* ha *sido siempre* la histórica ciudad de Sucre, han recrudecido á tal punto, en estos últimos tiempos, que ahí tenemos á la vecina república envuelta en los horrores de una guerra civil que amenaza ser tan larga como sangrienta. Como capitán general de las fuerzas que rodean á los revolucionarios, encerrados en La Paz está el Presidente de la República, Dr Severo Fernández Alonso, hombre más bien de letras que de armas y á quien, según se afirma, su espíritu conciliador, haciéndolo aparecer tal vez débil, lo ha llevado á ese conflicto. Si no el alma de la revolución, el brazo fuerte por lo menos está encerrado en la personalidad del coronel José Manuel Pando, á cuya dirección está confiada la suerte del movimiento.



**Coronel José Manuel Pando**
Jefe de la revolución

# HISTORIA DE UN RECOMENDADO, POR VILLALOBOS



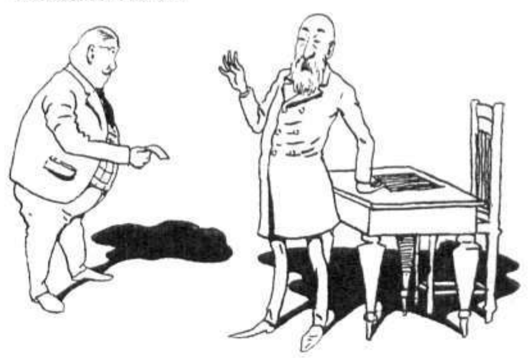
1. — La circunstancia de ser hombre muy gordo, no fué tenida en cuenta por el gobierno que le dejó cesante á don Caralampio.



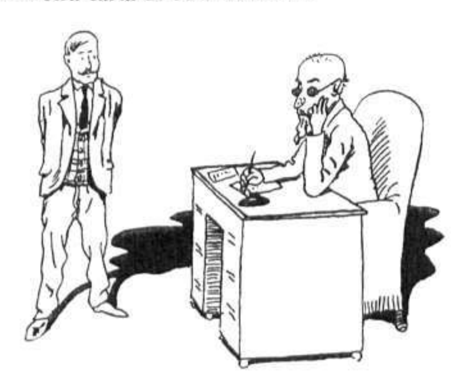
2. — El cual se dispuso á solicitar un empleo, consiguiendo que el doctor Chala le diese una buena carta de recomendación.



3. — La que fué á presentar inmediatamente, pero con éxito relativo, porque, en vez de nombramiento, sólo obtuvo otra carta de recomendación.



4. — No tenía empleo que darle la persona á quien se le recomendaba, pero sí una carta que le aseguró sería eficaz.



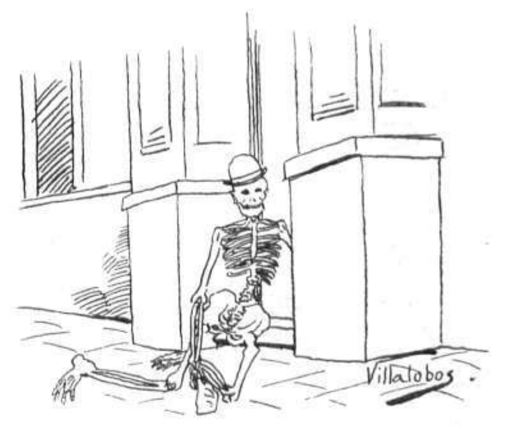
5. — Con cuya carta se fué don Caralampio en busca de la persona á quien estaba dirigida.



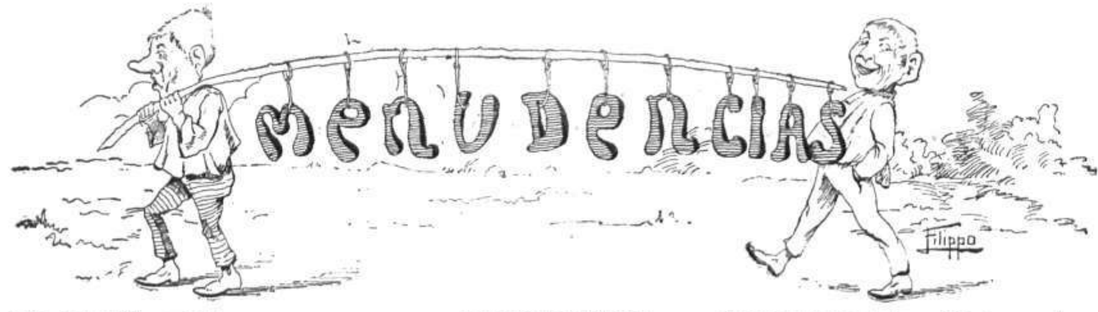
6. — Logrando.... otra buena carta de recomendación



7. — Que se apresuró á llevar á su destino, con idéntico resultado que las anteriores, pues tampoco le valió más que otra cartita




8. — Con la que le sorprendió la muerte, por extenuación, al ir á entregarla.




Llegó lord Cavendish
al Plata y ya se encuentra en el país.
Es un explorador muy ilustrado,
especie de Colón «corroborado»
que viene á *descubrirnos nuevamente*,
según dice la gente.
Y cuando esté enterado
de la noticia dada anteriormente,
no dejará de haber un empleado
autor de filtraciones
que presa de violentas emociones,
y al escuchar los gritos
de su conciencia diga horrorizado:
¡Nos viene á *descubrir!* ¡Estamos fritos!

✻

—Señor, hoy ha venido el dependiente del sombrerero con la cuenta.
—¿Y qué le has dicho?
—Que no estaba usted en casa.
—¿Y que ha contestado?
—Que es lástima que pague usted una casa tan linda para no estar nunca en ella.

✻

Siguen apareciendo las mangas de langosta voladora.
Y siguen flotando las nubes de tierra en las calles del municipio.

—¡Oh Dios! escucha este ruego:
¿por qué no cambias ahora
las mangas de voladora
en otras mangas.... de riego?

✻

Una noche soplé
á una vela encendida y la apagué;
encendila al momento
para hacer ese mismo experimento
y otra vez me dió el mismo resultado.
Lo que deja probado
de un modo definido
que las velas se apagan de un soplido.

✻

Ha aparecido un nuevo émulo de Juan Moreira, llamado *títere*.
Lo cual viene á demostrar que al compadraje le está reservada la misma suerte que al arte teatral.
Ambos vienen á terminar en títeres.

**ACERTIJO FISONÓMICO**



**¿De quién es esta oreja?**

(Entre los que acierten se sorteará un semestre de suscripción á CARAS Y CARETAS).

Como algunos de los ministros nacionales se han ido á veranear, los que han quedado desempeñarán interinamente las carteras vacantes.

Y aunque hagan mil desatinos
los de la interinidad,
serán sólo, en prioridad,
disparates interinos.

✻

Con una papa
me tiró Pepa,
y con mi pipa
le dí en la popa
y gritó: ¡Pupa!

✻

Ha comenzado la feria de los tribunales.
Se comprende,

Pues, como el «San Martín» ya
la de Sevilla no da,
para quien gusta de tales
fiestas, ha empezado la
feria de los tribunales.

✻

El señor Peláez, loco de celos, entra como una tromba en el cuarto de su mujer.
—¡A ver, pronto! ¿De quién es esta petaca que me he encontrado en la antesala?
—¡Ah! Es un regalo que pensaba hacerte.
—¿Y por qué tiene R en la tapa, sí yo me llamo Sebastián?
—Bien; pero esa R quiere decir...
—Vamos, ¿qué quiere decir?
—Remononísimo. Ya veo que la dedicatoria no puede ser más cariñosa.

✻

La actualidad uruguaya, confiada hasta aquí á nuestro distinguido colaborador fotográfico señor Fitz Patrick, será completada en lo sucesivo con los apuntes, dibujos y notas artísticas que semanalmente nos remitirá el notable dibujante don Juan Sanuy, cuyo concurso hemos asegurado.

# CORREO SIN ESTAMPILLA

**B. K. Sina. — Buenos Aires.** — Brotan de su pluma los macanazos,
«Como brotan las flores
al beso de la alegre primavera».

**L. T. — Idem.** — ¿Quién le ha dicho á usted que eso tiene gracia?

**Miquis. — Idem.** — Pues ni aun de balde, amigo mio.

**Puchito. — Idem.** — Se expone usted á que le llamen zonzo ú otra cosa peor.

**F. F. — Idem.** — No se devuelven los originales.

**Zeta. — Idem.** —

Esos suspiros
y esos dolores,
*ni son del gusto*
de los lectores,
ni los consienten
estos calores
tan continuados
y abrasadores.

**P. G. — Idem.** —
Su carta nos llegó, y hemos leído
todas las poesías.
¡Qué lástima de tiempo el invertido
en esas tonterías!

**Mucho. — San Juan.** —
Puesto que está usted tan loco
y en hacer versos no es ducho,
no escriba usted mucho, *Mucho*,
escriba usted poco, poco.

**Un viudo. — Salto (R. O.).** — Nos explicamos que muriese su esposa.

**T. U. — La Plata.** — ¿Usa usted ligas ó maneador?

**F. Mérioe. — Corrientes.** — Nos gustó. Mande la firma.

**D. E. de S. — General Rodriguez.** — ¿No hay quién enseñe gramática en ese pueblo?

**Erre. — Jujuy.** — Hace usted lo que puede, es verdad; pero puede muy poco.

**Pancracio. — San Nicolás.** —
En tono
de amigo
le digo
señor,
que en verso
ni en prosa
no hay cosa
peor.

**Incógnito. — Tandil.** — Ni *misántropo* y *heliotropo* son consonantes, ni usted sabe lo que es poesía.

**C. C. O. — San Roque.** — Pues claro que son incorrectos. Si es una cosa que salta á la vista

**Alejandro. — Campana.** —

*Mira que te mira Dios,*
*mira que te está mirando,*
mira que se va á ofender
de verte macaneando.

**Pesqui. — Rosario.** — No vale *rien.*

---

**Soluciones del número anterior.** — *Frase en acción:* Hablar entre dientes. — *Nombre comprimido:* Salomón

Como termina con 61 el número premiado con la grande en la lotería del jueves pasado y no alcaza á esa cifra el de las personas que enviaron la solución del acertijo fisonómico anterior, postérgase el sorteo de nuestro premio hasta el próximo de la lotería de beneficencia.

G. SOLARI É HIJO

## La Buena Medida

**CHACABUCO y MORENO**

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

## LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

**BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES**

## LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

**PARA LA FABRICACIÓN DE BOLSAS DE ARPILLERA**

LONAS Y OTROS ENVASES

**CAPITAL: 3.000.000 PESOS**

| BUENOS AIRES | ROSARIO |
|---|---|
| **RIVADAVIA 718 al 726** | **Escritorio CÓRDOBA 1120** |
| FÁBRICA Á VAPOR | FÁBRICA Á VAPOR |
| **CUYO 3302 AL 3400** | **SAN LORENZO Y SANTIAGO** |



## FRESCORAL

L. Ottolenghi y Ca.

Si el calor fenomenal
que reina en la capital,
no se consigue que baje,
tendremos que usar el traje
pintado con FRESCORAL.




Por kerosén, un buen día
*Loción Higiénica* eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.

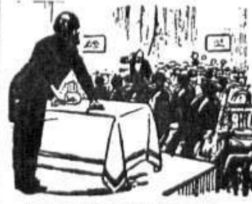


Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

EL TRAPICHE



**DISCURSO VINICOLA**

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapiche*
no hay bebedor que espiche.»

*Oficina Central: FLORIDA, 85*

## EL TEATRO EN CASA

CON LOS

## NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

**CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ**

**Y REPRODUCEN**

LOS

**SONIDOS**




## DESDE 55 $ M/N

**CON CILÍNDROS**

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

**GRATIS**

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

**con rebajas de precios**

ENRIQUE LEPAGE y C.a

*CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES*

Sucursal: FLORIDA 472 - 474




La Pilarica me ha dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».



**DR. REMOND**

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446



**Vino MARSALA extra**

**de Felipe Profumo y C.a**

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.




Esmeralda 241 - BENITO BERTHE - Buenos Aires

Medalla de Oro — EXPOSICION NACIONAL · DE 1898 · — Medalla de Oro

REFRESCOS BERTHE

BITTER ANGOSTURA BERTHE

BITTER DOS BASCOS BERTHE

PUNCH RUSS BERTHE

APERITIVO BERTHE

Esmeralda 241 - BENITO BERTHE - Buenos Aires

Medalla de Oro — EXPOSICION NACIONAL · DE 1898 · — Medalla de Oro

# AMARO FELSINA

**32** MEDALLAS DE ORO — BUTON DE BOLOGNA — **32** EXPOSICIONES

Únicos introductores: GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª

**Dr. CESAR ALLIEVO**
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS
De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los dias festivos de 8 á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos
CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



## Almanaque Meteorológico
— DE —
BASAURI Y URRIZA
PERGAMINO



En venta en todas las librerias . . . . . .
Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe.

Aciertan un 90 % de las predicciones

**Dr. KOLBE**
PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD
Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268, altos.

## EL POLVORIN
CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN
De la Calle Esmeralda 736
se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784
BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

## SEBASTIÁN DARMANDRAY
AGENTE JUDICIAL
Y
MARTILLERO PÚBLICO
**Proporciona dinero en hipoteca *con interés módico***

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

*Abogado consultor*
DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28
UNIÓN TELEFÓNICA 2007
Domicilio particular: RIOJA 952
UNIÓN TELEFÓNICA 14.004
BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. Callao 1442. Telef. 5708.

## ¡NOVEDAD!
CIGARRILLOS IMPORTADOS
DE MONTEVIDEO

El Guerrillero. . 0.30
Ferriolo . . . . 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES
Depósito General:
98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

## SANTARELLI Y LOBATO
FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES
Escritorio: MAIPÚ 29

## Limpiadora de Alfombras
Á VAPOR
DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS
TAPICERÍA
FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS
S. CARLEVARI
170, CALLE PERÚ, 172
Unión telef. 427
Cooperativa 1310

DR. JULIÁN BALBÍN, Abogado. Bolivar 11.

CIRUGÍA. Doctor DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN,—Médico, Uruguay 739.

**Dr. E. CISNEROS**
TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL
APARATO PERFECCIONADO
Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ
PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO
MONTEVIDEO 1159. Consultas de 1 á 4

## INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS
CLASE ESPECIAL
DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA
DIRECTORA:
Candelaria Recio de Holzapfel
CALLE MÉJICO 671

## ESTABLECIMIENTO HIDROTERAPICO
CALLE SUIPACHA 286

**Dr. P. PADILLA**
MÉDICO DIRECTOR
CONSULTAS DE 4 Á 6 P. M.
(EXCEPTO EL DOMINGO)

Baños turcorromanos. De inmersión. Minerales y alcalinos. Aromáticos. De afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta. Jabonaduras. Masaje. Pedícuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones, etc.

Tratamientos seguros y rápidos de la Blenorrea, (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de la piel.


¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
SAN CARLOS
Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941
¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y Cª
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
BITTER SECRESTAT
Wm. Paats, Roche y Cª
Del BITTER SECRESTAT una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.